

de Academia à la Platónica, y el de Portico à la de Zenon. Dicen unos, que Aristóteles levantó Escuela viviendo aún Platón. Otros, con mas fundamento, que teniendo con su Maestro la atencion de no declararse su rival, se abstuvo de enseñar públicamente hasta que aquel murió.

23 Tuvo Aristóteles gran concurso de discipulos; pero quedó muy lexos de alcanzar la Monarquía literaria, à que aspiraba su ambicion. Quería quedar unico en el Mundo, ò que el Lycéo sufocase à la Academia, y no hubiese otra Phylosofía que la suya. Esta idéa ambiciosa de Aristóteles se manifestó principalmente en el prurito continuo de impugnar, que justa, que injustamente à todos los Phylososofos famosos, que le precedieron. Muchos han notado en él el vicio de infidelidad en referir las opiniones agenas, violentando el contexto, y el sentido, para darles el peor semblante que podia. Santo Thomás (à quien nadie puede en esta materia recusar, ni por testigo ni por Juez) lo dice expresamente en el libro quarto de *Regim. Princip. cap. 4*, añadiendo, que con quienes practicó mas frecuentemente esta iniquidad fue con Platón, y con Socrates. Como estos dos eran los mas famosos, y los miraba de mas cerca, se interesaba mas en su descredito, por apartar los principales estorvos de su gloria. Dixo agudamente el famoso Bacon, que Aristóteles usó con los demás Phylososofos de la politica de los Emperadores Othomanos, que para reynar seguros matan à todos sus hermanos, quando les llega la sucesion. Es muy verisimil, que como trató mucho con Alexandro, el discipulo le pegase al Maestro la ambicion; pues este quiso ser unico en el mundo en quanto à la doctrina, como el otro en quanto à la dominacion.

24 Como quiera que fuese, no logró su designio. La Academia se mantuvo siempre con grandes credits, y produciendo hombres insignes. Lo mas reparable en el caso es, que despues del transcurso de algun tiempo se advierte una notable decadencia (si yá no fue extincion total) en el Lycéo, manteniendose entonces, y mucho tiempo

tiempo despues con aplauso, y gloria la Academia. Esta decadencia se colige de que no se halla noticia mas que de seis sucesores de Aristóteles en la Escuela, inmediatos unos à otros, que son, el primero Theofrasto, el segundo Stratón, el tercero Lycón (distinto de otro que se nombró arriba enemigo de Aristóteles), el quarto Aristón, el quinto Critolao, el sexto, y ultimo Diodoro. Al contrario, en la Escuela Platonica se cuentan trece continuados sucesores: El primero Speusippo, segundo Xenocrates, el tercero Polemon, el quarto Crates, el quinto Crantor, el sexto Arcesilao, el septimo Lacydes, el octavo Evandro, el nono Egesino (ò, como le llama San Clemente Alexandrino, Hegesilao), el decimo Carneades, el undecimo Clitomaco, el duodécimo Philón Lariséo, de quien fue oyente Cicerón, el terciodecimo Antioco Ascalonita; bien que este tentó conciliar la doctrina Platónica con la Aristotélica, y la Estóica, enseñando una mezcla de todas tres. Vease Thomás Stanleyo en las partes quarta, y quinta de su Historia de la Phylosofia.

25 De modo, que quando llegamos à los tiempos de Cicerón, hallamos obscurecida con un fatal eclipse la Secta Aristotélica. O habia faltado la Escuela del Lycéo, ò era tan poco frecuentada, y sus Maestros de tan poco nombre, que no quedó memoria de ellos. Esta decadencia se hace mas notoria por un pasage de Cicerón (*Init. Topic.*), donde hablando con el insigne Jurisconsulto Trebacio, sobre que un grande Rhetor de Roma no tenía noticia alguna de Aristóteles, añade, que no lo admira, porque aun entre los Phylososofos eran poquissimos los que tenían noticia de él: *Minimè cum admiratus cum Rhetori non esse cognitum, qui ab ipsis Phylosophis, præter admodum paucos, ignoratur.* El comercio de Roma con Atenas en aquel tiempo era mucho; con que aunque Cicerón hablase solo de los Phylososofos Romanos, se infiere lo olvidado que estaba en una, y otra parte Aristóteles: pues no podia tener nombre considerable en Atenas, quien casi totalmente era ignorado en Roma.

26 Andronico, Phylosofo Peripatetico, natural de Rodas, que vino à Roma por aquel tiempo, trabajó eficazmente por poner en reputacion su doctrina, publicandole, è ilustrando con Comentarios algunos libros de Aristóteles. Mas como quiera que sacase los libros, y el autor del sepulcro del olvido, le faltó mucho para colocarlos en el trono. Cobró Aristóteles nombre, y Sectarios; pero era sin comparacion mayor el numero de los que seguian otras Escuelas. Donde se debe advertir, que habia entonces, fuera de la Aristotélica, quatro Sectas célebres de Phylosofia: la Platónica, la Stóica, la de Epicuro, y la de Pyrrhon. Todas habian nacido en la Grecia, y todas, ò por lo menos las tres primeras, tenian lugar destinado para su enseñanza en Atenas, de donde pasaron à Roma. Una cosa no se debe omitir aquí; y es, que la Escuela Platónica produjo tres hombres insignisimos, Ciceron, Plutarco, y Philon Judio: la Estóica otros tres muy grandes, Estrabón, Seneca, y Epitecto. Busquen los Aristotélicos en su Escuela, discurriendo por todo aquel siglo, no digo otros seis, pero ni aun tres, ni aun dos, que puedan compararse à aquellos.

27 Pasando mas adelante, parece, que no solo la Phylosofia Aristotélica cayó de aquel tal qual grado en que se habia puesto, mas tambien padecieron notable detrimento la Platónica, y la Estoica; pues Diogenes Laercio dice, que solo florecia en su tiempo la Secta de Epicuro. Poco tiempo despues de Diogenes Laercio padecieron los Phylososfos Peripateticos una terrible persecucion en Roma, porque el Emperador Antonino Caracalla (segun refiere Dion Niceo, y otros *apud Gosen.*) los desterró à todos, aunque con un motivo impertinente; esto es, que aborrecia à Aristóteles, creyendole autor de la muerte de Alexandro, cuya memoria veneraba mucho.

§. IX.

28 **E**Ntretanto que las cosas de Aristóteles pasaban así entre los profanos, no era mucho lo que por otra

otra parte le favorecian los Padres de la Iglesia, y Escritores sagrados. San Agustin, aunque conoció, y admiró su grande ingenio, estimó mas à Platon, como testifica en varias partes. San Geronymo (1. *Advers. Jovinian.*) elogia hyperbolicamente su altisimo entendimiento. Pero en otras partes advierte, que su doctrina es acomodada para defender las heregias, y opuesta à los Christianos Dogmas. Este era el comun sentir de los Doctores de la Primitiva Iglesia, y por esta parte daban comunmente grandes ventajas à Platon. San Basilio en el libro primero contra Eunomio, despues de proponerse un argumento de aquel Herege, tomado de cierta doctrina de Aristóteles, habla de éste con desprecio: dice que no deben hacer caso los Catholicos de la doctrina de aquel Phylosofo Gentil, y aplica à este intento aquellas palabras del Apostol: *Que autem conventio Christi ad Belial? Aut que pars fideli cum infideli?* El juicio de San Ambrosio no es mas favorable, como ya vimos arriba. San Gregorio Nacianzeno está terrible contra Aristóteles. Así dice en la Oracion primera de *Theologia: Aristotelis ieiunam, & angustam providentiam, versutumque item artificium, & mortales de anima sermones, & nimis humana, atque abiecta huius viri dogmata confuta.* Es verdad que este Padre se declara tambien contra los demás Phylososfos Gentiles, sin excluir à Platon. Así dice en la Oracion de *moderatione in disputationibus servanda*, que las dudas de Pyrrhon, los sylogismos de Chrysippo, el malvado artificio de las artes Aristotélicas (*artium Aristotelis pravum artificium*), y el hechizo de la eloquencia de Platon, son como unas plagas Egypciacas, que perniciosamente se introduxeron en la Iglesia. Por lo qual, no sé con qué razon dixo el Cardenal Pallavicini en la Historia del Concilio Tridentino, lib. 8, cap. 19, que el Nacianzeno en las Oraciones del Mystério de la Trinidad mezcló con los oraculos de la Escritura los documentos del Stagirita. Muy lexos estaba este Padre de dar tanta estimacion à la doctrina de Aristóteles. No niego, que en aquellas Oraciones habla no solo como Theologo, mas tam-

tambien à veces como Phylosofo. Pero no se hallará, que use de máxima alguna propia de la Esquela Peripatetica, ni de otra Secta alguna, sino de unas nociones generales, y comunes à todos los Phylosofos. Sidonio Apolinar (*lib. 4. epist. 3. à Claudiano*) atribuye à Platon la explicacion, y à Aristóteles la implicacion: *Explicat ut Plato, implicat ut Aristoteles*. Lactancio Firmiano (*de Falsa Relig. cap. 5.*) haciendo cotejo de la doctrina Aristotélica con la Platonica à cerca de Dios, dice que Aristóteles se contradice à sí mismo, proponiendo cosas repugnantes, y encontradas; pero Platon está constante siempre en confesar un solo Dios, Autor de todo. Donde se debe advertir, que dá à este el atributo de Sapientissimo entre todos los Phylosofos, según el juicio comun: *Plato, qui omnium Sapientissimus iudicatur*. Y en el libro de *Ira Dei, cap. 19.* cuenta à Aristóteles entre los Phylosofos, que ni temieron à Dios, ni tuvieron alguna consideracion por él. Es cierto, que en los escritos de Aristóteles no se puede hacer pie fijo sobre esta materia. Unas veces, y son las mas, está por la Idolatria, y multitud de Dioses: otras insinúa sin mucho rebozo, que hay un Dios solo: otras parece que no admite ninguno, ó à aquel que admite, le despoja de la providencia, de la libertad, y de otros atributos; de modo que parece el Dios de Benito Espinosa. Omito à San Ireneo, à San Cyrilo, à San Epifanio, Origenes, Tertuliano, y otros; pues los alegados bastan para conocer el infeliz estado en que estaba Aristóteles en los primeros cinco siglos de la Iglesia, entre los principales Maestros de ella.

§. X.

29 **A**L principio del sexto siglo se mejoró la fortuna de Aristóteles por la diligencia de aquel insigne hombre Boecio Severino, que traduxo algunos libros suyos de Griego en Latin, y le dió à conocer, y estimar en el Occidente. Aunque este fue un resplandor como de relampago, que duró poco, porque con la decadencia, que padecieron las ciencias humanas en los siglos in-

me-

mediatos, cayó tambien el estudio de Aristóteles.

30 Pero no mucho despues, que estaba sepultado este Sol en Europa, se vió amanecer en la Africa. Los Arabes, que habian logrado sus escritos, los traduxeron en el idioma proprio, aplicandose los mas sábios de ellos à ilustrarlos con Comentarios, y à enseñar su Phylosofia à la Morisma. La dominacion Sarracena hizo pasar la doctrina Peripatética de Africa à España; y Averroes, que sobresalió entre todos los Comentadores Arabes, la hizo plausible en la Escuela de Cordoba. De aquí hizo tránsito à la de París, mediante la traduccion de las Obras de Aristóteles de Arabe en Eatin; aunque consta, que luego se logró otra del Griego, hecha sobre un exemplar, que se traxo de Constantinopla, y se prefirió à la primera. Esta fue una de las épocas felices para Aristóteles; porque no halló, como diximos arriba, quien le disputase el imperio de la Phylosofia, ni aun un palmo de su terreno.

§. XI.

31 **T**ambien esta felicidad fue de breve duracion; porque habiendo Almarico de Chartres, que de Cathedratico de Lógica en la Universidad de París pasó à tratar las Letras sagradas, caído en varios errores, fueron estos condenados en un Concilio, que se juntó en París el año de 1209, y castigados los Sectarios de Almarico. Este ya era muerto; pero su cadaver fue desenterrado, y arrojado à una letrina. O por presumpcion legal, ó por certeza de que los errores de Almarico eran deducidos de la doctrina de Aristóteles, en el mismo Concilio fueron condenados los escritos del Phylosofo, y prohibido con censuras leerlos, y tenerlos. Rigordo dice, que se prohibieron los libros de Metaphysica. Roberto, Monge Antisiodorensis, y Cesario refieren, que la prohibicion cayó sobre los libros de Physica. Estos Autores se citan en la Coleccion de Concilios del Padre Labbé; donde se añade, que un Legado de la Sede Apostólica, que el año de 1215 (esto es, cinco años despues de concluido aquel Concilio) reformó la Uni-

ver-

versidad de París, prohibió así Physica, como Metaphysica de Aristóteles por estas palabras: *Non legantur libri Aristotelis de Metaphysica, & de naturali Philosophia*; y que el año de 1231 el Papa Gregorio IX. prohibió de nuevo el uso de los libros, que habian sido condenados en el Concilio de París, hasta que fuesen examinados, y expurgados de toda sospecha de error. Natal Alexandro en su Historia Eclesiástica dice lo mismo, alegando los mismos testimonios. Lo mismo otros muchos. Por lo qual se equivocó el Padre Juan Dominico Musancio, quando dice, citando al Padre Labbé, que las Obras, que se condenaron en el Concilio de París no eran de Aristóteles, sino falsamente atribuidas à Aristóteles; pues ni el Padre Labbé dice esto, ni lo dice alguno de los Autores, que cita. Pudieron dár motivo à la equivocacion estas palabras del Monge Rigordo: *Libelli quidam ab Aristotele, ut dicebantur, compositi, qui docebant Metaphysicam*. Pero el expresar, que se decia, que aquellos libros eran de Aristóteles, quando mas es dexar en duda si lo eran, ò no; mas está muy lexos de afirmar que no lo fuesen. El Antisiodorensis positivamente afirma, que los libros condenados eran de Aristóteles; y la prohibicion del Legado Apostólico seis años despues, cayó sobre ellos *nominatim*.

32 Este fue un golpe mortal para la doctrina Aristotélica, un precipicio desde el Cielo al abysmo, un tránsito del Trono al cadahalso. Mas como la suerte de nuestro Philosopho es caer para levantar, y levantar para caer, no tardó mucho tiempo en restituirse à su antiguo esplendor.

§. XII.

33 **C**atorce años despues de la condenacion de Almarico, vino Santo Thomás al Mundo, para gran bien de la Iglesia, y mucho honor de Aristóteles, cuyos escritos ilustró con ingeniosísimos Comentarios, reprobando quanto contradecia abiertamente à los sagrados dogmas, admitiendo lo que no tenia oposicion con ellos, è interpretando benignamente todo lo que tenia sentido,

du-

dudoso entre la verdad, y el error. Duda es, que ha ocurrido à algunos, cómo habiendo precedido las prohibiciones que hemos dicho, pudo Santo Thomás leer, y comentar la Physica, y Metaphysica de Aristóteles. Campanela conjetura, que así él, como su Maestro Alberto Magno, obtuvieron permission de la Sede Apostolica. Pero no es menester este recurso; porque verisimilmente se puede discurrir, que quando estos dos hombres grandes escribieron, ya la prohibicion de leer los libros de Aristóteles estaba totalmente levantada. Sobre lo qual se debe notar, que la prohibicion de Gregorio Nono, que fue la ultima, tiene la limitacion *quosque examinati fuerint*. Muy verisimil es, pues, que este examen se hiciese luego, y con la anotacion de los errores, que se hallaban en Aristóteles (para que nadie diese asenso à ellos), se permitiese la lectura.

34 En quanto al motivo, que tuvo Santo Thomás para ponerse tanto de parte de Aristóteles, el Cardenal Pallavicini sienta no haber sido otro, que el desarmar à los Mahometanos, y otros enemigos de la Iglesia, que se favorecian de la autoridad de Aristóteles contra nuestros sagrados dogmas. Para este efecto no conducía tanto impugnar à Aristóteles, como explicarle. Lo primero no derribaría su autoridad, la qual estaba altamente establecida entre los Arabes; y estos eran los que en aquel siglo estaban reputados por los depositarios de las Ciencias. ¿Qué hizo, pues, Santo Thomás? Al modo del advertido Caudillo, que halla mucha mas conveniencia en traer à su partido alguna porcion de los enemigos, que atacarlos à todos, concibió un proyecto digno de su generoso espíritu, que fue traer à Aristóteles al vando de la Iglesia Catholica, y hacer que militasen debaxo de las vanderas de la verdad las armas que antes servian al error. Con esta mira (segun el citado Cardenal) puso de concierto à la Theologia Escolástica con la Phylosophia Aristotélica, aprovechandose de las voces, y conceptos de esta para explicar los Mystérios de aquella. Donde advertiremos, que no fue este Santo Doctor, como se dice comunmente, el prime-

Tom. IV. del Teatro.

K.

10

ro que transfirió à la Theología el methodo Escolastico, pues yá lo habian practicado antes de Santo Thomás Ruscelino, Pedro Abailardo, Gilberto Porretano, y otros muchos. Pero es gran gloria de Santo Thomás, que un methodo de enseñar la Theología, que poco antes se tenia por peligroso, y mas acomodado para inspirar errores, que para ilustrar verdades (lo que persuadian los funestos exemplos de los tres Theologos citados, como tambien el de Almarico), le hiciese con su alto ingenio, no solo inocente, mas tambien util.

§. XIII.

35 **L**A alta reputacion, que justisimamente ganó luego en la Iglesia la doctrina de Santo Thomás, hizo brillar la de Aristóteles, à que ayudaron tambien mucho San Buenaventura, el Sutil Escoto, y otros famosísimos Theologos; de modo, que en breve tiempo se puso la autoridad de Aristóteles en estado de pasar por inconcusa en las Escuelas. No habia conocimiento de otro algun Phylososo; lo que hizo mucho para que este nombre se le adjudicase à Aristóteles por antonomasia, hasta que en el siglo decimoquinto Gemisto Plethon, y el Cardenal Besarion, Phylososofos Platonicos (à quienes siguió en el siglo siguiente Francisco Patricio), quisieron rebajar la estimacion de Aristóteles, levantando sobre ella la de Platon. Pero tuvo poco suceso su empresa.

36 Por otra parte Teofrasto Paracelso (que nació cerca del fin de aquel siglo, y de quien dimos bastante noticia en el Discurso segundo del tercer Tomo), tocando la trompeta à favor de la Phylososofia Hermetica, que habia aprehendido en los escritos del famoso Benedictino Alemán Basilio Valentino, Príncipe de los Chymicos, y en la Escuela de otro Benedictino Alemán, el celeberrimo Abad Trithemio, de quien se confiesa discípulo el mismo Paracelso, declaró la guerra à las quatro formidables Potencias de Hippocrates, Aristóteles, Galeno, y Avicena, con la introduccion de los principios Chymicos. O que realmente hiciese curas admirables, ò que tuviese arte, y

fortuna para persuadirlo, fue ganando algunos Sectarios, que despues de su muerte se multiplicaron; y otros tantos veneradores le faltaron à Aristóteles; ò por mejor decir; otros tantos enemigos se levantaron contra él.

37 Casi al mismo tiempo Bernardino Telesio, natural de la Ciudad de Cosenza, en el Reyno de Napoles, hombre de sutil ingenio, se declaró contra la Physica Aristotélica; estableciendo la suya sobre los principios, que despues con alguna variacion siguió Campanela. Tuvo en Italia muchos discipulos, y Sectarios mientras vivió; pero no sé que hiciese despues algun progreso considerable su systema.

38 No con menos fuerza, que Paracelso en Alemania, y Telesio en Italia, tocó al arma en Francia contra Aristóteles Pedro del Ramo, de cuya osadia, en contradecir quanto habia dicho Aristóteles, como tambien de su muerte infeliz, dimos noticia en el primer Discurso del segundo Tomo. Este inventó nueva Logica, ò nuevo methodo dialectico, que fue entonces seguido de algunos; pero hoy apenas se halla tal qual Ramista en las Naciones.

§. XIV.

39 **H**Asta aquí, desde que Santo Thomás abrazó el partido Peripatetico, todo fue triunfos para Aristóteles. La semilla de la doctrina Chymica aun no habia fructificado. Las demás, ni entonces, ni despues echaron raíces. Vino despues el grande, y sublime ingenio de Francisco Bacon, Conde de Verulamio, Gran Chanciller de Inglaterra, quien con sutiles reflexiones advirtió los defectos de la Phylososofia Aristotélica, ò por mejor decir advirtió, que no habia Phylososofia alguna en el mundo: que la Physica de Aristóteles era pura Metaphysica: que en los escritos de Platon no se hallaba mas que una mera Theología natural: que la Phylososofia de Telesio era solo instauracion de la de Parmenides; la de Ramo una despreciable quimera: que los Chymicos habian tomado à la verdad el rumbo que se debia seguir; conviene à saber, el de la experien-

riencia, pero limitada esta à unas pocas operaciones del fuego, corta basa para fundar un systéma; concluyendo de todo esto, que era menester empezar de nuevo sobre cimientos sólidos esta gran fábrica de la Phylosofia, echando por el suelo como inutil todo lo edificado hasta ahora; para cuyo fin formó el proyecto en aquella admirable Obra, que llamó *Instauracion magna*, compuesta de varios libros, como son, el *nuevo Organó de las Ciencias*, la *Historia Natural*, los *Impetus Phylosoficos*, la *nueva Atlantis*, &c.

NOTA.

Avier-
rese, que
los elogios
que aqui se
dan à Ba-
con, son re-
lativos pre-
cisamente à
sus especu-
lacionis Phy-
sicas; con-
fesando, que
para otros
objetos mas
importantes
fue hombre
de cortisi-
mas luces.

40 Los escritos de este hombre hicieron muy diferente eco en el mundo, que todos los antecedentes enemigos de Aristóteles: en ellos, demás de un sutil ingenio, una clara penetracion, y una amplisima capacidad, resplandece un genio sublime, una celsitud de indole noble, que sin afectar superioridad, al Lector le representa tener muy debajo de sí à todos los que impugna. No fundó Bacon nuevo systéma Physico, conociendo sus fuerzas insuficientes para tanto asunto: solo señaló el terreno donde se habia de trabajar, y el modo de cultivarle, para producir una Phylosofia fructuosa. Esta moderacion contribuyó mucho à la estimacion de sus máximas, mirandolas como partos de un hombre, que no atendia à su gloria, sino à la verdad. Con esto empezó à minorarse mucho en las Naciones la veneracion de Aristóteles, y en esta decadencia de culto al Estagirita, hallaron poco despues abierto el camino para Phylososofar con libertad Descartes, Gasendo, y otros.

41 Campanela, aunque escribió mucho contra Aristóteles, no fue poderoso à desposeerle de un palmo de tierra. La suerte de este hombre fue, que en todas partes admiraron su ingenio, y en ninguna se enamoraron de su doctrina.

42 Descartes, luego que empezó à Phylososofar, se hizo un gran lugar en las Naciones, y hoy tiene muchos Sectarios. Pero ya son menos, que cinquenta años hà, porque se han ido minbrando sus credits, al paso que se fueron exaltando los de su competidor Gasendo. En general se puede decir, que la Phylosofia corpuscular, que Aristóteles ha-

habia arrojado del mundo, ha tomado un gran vuelo en este siglo; porque demás de los que siguen à Descartes, Gasendo, y Maignan, hay un gran cuerpo de Phylososofos experimentales, los quales, trabajando conforme al proyecto de Bacon, examinan la naturaleza en sí misma, y de la multitud de experimentos combinados con exactitud, y diligencia, pretenden deducir el conocimiento particular de cada mixto, sin meterse en formar systéma universal, para el qual son insuficientes los experimentos hechos hasta ahora, aunque innumerables, y acaso lo serán todos los que en adelante se hicieren; por lo qual el designio de Bacon, que era de formar por la combinacion de experimentos axiomas particulares, por la combinacion de axiomas particulares otros axiomas mas comunes; y de este modo ir ascendiendo poco à poco à los generalisimos, acaso quando venga el fin del mundo no habrá llegado à la mitad del camino. Pero como la experiencia, examinada con sábia reflexion, ha descubierto, que varias operaciones de la naturaleza, atribuidas antes à las qualidades Aristotélicas, se exercen precisamente en virtud del mecanismo, es esta una preocupacion favorable para la Phylosofia corpuscular, tomada vagamente, y sin determinacion de systéma.

43 Finalmente, el estado presente de la Phylosofia Aristotélica en las Naciones, es, que los profesores Regulares por lo comun la defienden; pero no son pocos (aun entre estos) los que absolutamente la han abandonado; y son muchisimos los que quando llega el caso de explicar qualquier particular phenoménó, tocante à las cosas insensibles, recurren al mecanismo, sin acordarse de las qualidades Peripateticas. Fuera de las Religiones, para cada Aristotélico hay quarenta, ò cinquenta Antiaristotélicos.

44 He representado, siguiendo la série de los tiempos, los altos, y baxos de la fortuna de Aristóteles: en que se vé lo primero, que la fortuna no se arregló al merito, pues este siempre es uno, y aquella fue vária. Lo segundo, que la autoridad, que algunos atribuyen à Aristóteles, no está vinculada, como juzgan, à su doctrina, en virtud de

una constante, inmemorial, y no interrumpida posesion. Pasemos ya de Aristóteles à sus escritos.

§. XV.

45 **E**L merito de los escritos de Aristóteles, como hoy los tenemos, es inferior al merito de su Autor. Esto por dos razones: La primera, porque es dudoso, si hay alguna suposicion en ellos. La segunda, por la corrupcion, ó corrupciones, que han padecido desde que salieron de la pluma de Aristóteles, hasta que llegaron à nosotros.

46 Por lo que mira à lo primero, no es leve la razon de dudar, que se toma del catalogo de los libros de Aristóteles, hecho por Diogenes Laercio; en el qual, así como se nombran muchos, que no llegaron à nosotros, faltan tambien no pocos de los que hoy tenemos. No se hace memoria, digo, en el catalogo de Diogenes Laercio de los ocho libros de los Physicos, ù de *Naturali auscultatione*, de los catorce de Metaphysicos, de los quatro de *Cælo*, de los dos de *Generatione*, de los quatro de Meteoros, de los diez de *Ethica ad Nicomachum*, ni de *Anima* se nombran tres, sino uno solo. La gran diligencia de este Autor en informarse de la vida, doctrina, y escritos de los Phylososofos, hace muy probable, que no se le escapasen unas obras de tanto bulto como las que hemos nombrado, si fuesen partos legitimos de Aristóteles.

47 Responderáse acaso, que se pudieron mudar los títulos de algunos libros, de modo, que los que hemos nombrado, estén debaxo de diferente inscripcion en el catalogo de Diogenes Laercio; y que tambien pudo mucho, que entonces estaba comprehendido en un libro, dividirse despues en muchos libros. No negaré que todo esto pudo ser, y que en parte haya sido; pero en el todo es difícil ajustarlo. Porque (pongo por exemplo); cómo podrémos introducir en el catalogo de Diogenes Laercio catorce libros de Metaphysica, si de esta ciencia (segun distribuyó aquel mismo catalogo por clases, ó facultades Francisco Patricio)

no se hallan en él, sino tres: uno de *Contrariis*, otro de *Principio*, otro de *Idèa*? Tampoco (aunque de materias Physicas se hallan setenta, y cinco libros en el catalogo de Diogenes Laercio) es facil introducir en ellos los ocho de Physicos, que tenemos; porque los títulos de aquellos, exceptuando uno que hay de *Motu*, señalan materias diversas de las que se tratan en los ocho libros de Physicos; sino es que acaso se introduzcan en los treinta y siete, que Laercio inscribe *naturalium per elementa*; pero alguna violencia es menester por aquella restriccion *per elementa*, porque en los ocho libros de Physicos no se hace memoria de los Elementos.

48 A mucho mas estendieron algunos la duda de los libros de Aristóteles. Sobre lo qual lease el siguiente pasage de Gabriél Naudé en el capitulo 6 de la *Apologia por los grandes hombres*, donde discurrendo sobre los libros, que falsamente se atribuyeron à muchos Autores esclarecidos, llega à Aristóteles, y dice así: *No es, pues, cosa estraña, que Francisco Pico, que succedió tanto en la doctrina, como en el Principado de su tio el gran Pico, Fenix de su siglo, se haya esforzado à probar con muchas razones, que es totalmente incierto, si Aristóteles compuso algun libro de los que hoy están comprehendidos en el catalogo de sus Obras: lo qual fue tambien confirmado por Nizolio, y tan examinado por Patricio, que despues de investigar con exacta diligencia la verdad de esta proposicion, concluye, que entre todos los libros de este demonio de la naturaleza no hay sino quatro muy pequeños, y que son de ninguna importancia en comparacion de los demás, que hayan llegado à nosotros fuera de duda, y controversia; conviene à saber, el de las Mecanicas, y otros tres que compuso contra Zenon, Gorgias, y Xenophanes.*

49 La causa de esta incertidumbre, que señala Naudé, citando à Galeno, y à Francisco Patricio, y que confirma Gasendo, citando à Ammonio, y à Filopono, es la ansia grande de Ptoloméo Filadelfo, Rey de Egipto, à juntar una copiosissima Bibliotheca, por la qual pagaba à precio excesivo qualquiera libro, que le presentasen de